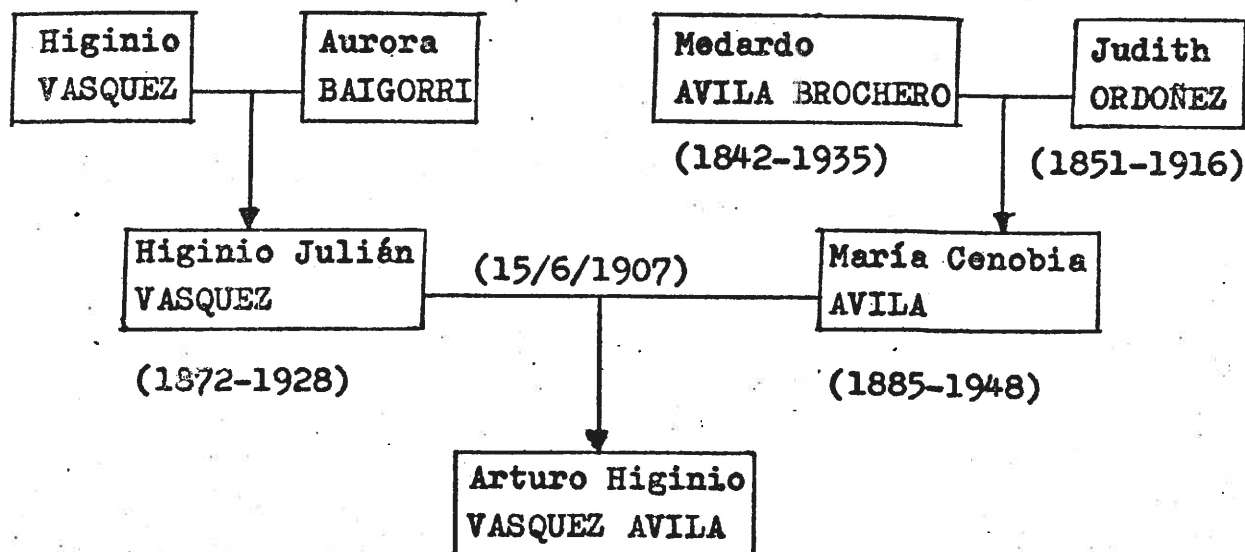


Recuerdos de familia

Mar del Plata,
enero de 1980.

Fue mi padre Higinio Julián Vázquez, hijo de Higinio Vázquez y de Aurora Baigorri. Pero mi padre, omitiendo el nombre de Julián, firmaba Higinio S. Vázquez, es decir, Higinio Segundo. Mi madre fue María Cenobia Avila, hija de Medardo Avila Brochero y de Judith Ordóñez. Mi abuelo Medardo estaba emparentado con el Cura Brochero.



Mis cuatro abuelos nacieron en la ciudad de Córdoba. De los paternos, Higinio pudo haber sido comerciante, y falleció alrededor de 1889. A mi abuela Aurora la conocí en Deán Funes, en 1920, cuando fui a estudiar a dicha ciudad, en casa de mi tía paterna Manuela Vázquez de Maldonado. Es decir, mi abuela vivía entonces con su hija mayor. Falleció hacia 1926. Mis abuelos paternos tuvieron siete hijos, 5 mujeres y dos varones: Manuela, Román, Teodora, Aurora, Pura, Juana e Higinio (mi padre). Pudieron haberse casado hacia 1860 ó antes, pues mi padre era el séptimo y nació en 1872.

Recuerdos (2)

1. Manuela (en cuya casa conocí a la abuela). Estuvo casada con Angel Maldonado, a quien no llegué a conocer. Tío Angel, por lo tanto, falleció antes de 1920. Tuvieron un hijo, Angel Maldonado Vásquez, primo hermano mío, casado con Carolina Olmos, sin hijos. Tía Manuela falleció en Deán Funes hacia 1931.
2. Román. Se casó en primeras nupcias con Dolores Avila Argüello, prima de mi madre. No tuvieron hijos. En segundas nupcias con Teresa, hermana de Dolores, la difunta. Tuvieron ocho hijos, 4 y 4: Román, Romeo, Teresa, Raúl, Reinaldo, Lola, Eloísa y Lidia. Estos ocho primos hermanos míos son también de apellido Vásquez Avila.
3. Teodora. Se casó con Medardo Avila Ordóñez, en Avellaneda, en 1901, pues en 1961 festejaron los 60. Ambos habrán muerto entre 1965 y 1970. Tuvieron doce hijos, de los cuales una sola mujer: Medardo, Azucena, Miguel, Antonio, Miguel Angel, Omar, Teodoro, Leonidas, Guillermo, José Luis, "Chichí" y Mario. Estos doce primos hermanos míos son Avila Vásquez.
4. Aurora, casada con Ricardo Avila Argüello, primo de mi madre. Tuvieron tres hijos (Avila Vásquez): Ricardo, Juan y Luis. Ambos tíos murieron después que nos viáramos a Mar del Plata (1944).
5. Pura, casada con Abel Avila Avila, otro primo de mi madre. No tuvieron hijos. Este casamiento tuvo lugar después que enviudara Abel, al fallecer su mujer Juana, hermana menor de Pura. Esta última falleció después de 1935. Abel falleció primero.
6. Juana, primera esposa de Abel, del cual tuvo dos hijos, Armando y Héctor (Avila Vásquez). Los dos casamientos de Abel tuvieron lugar ya en el presente siglo XX. Tía Juana habrá muerto hacia 1918. Poco después Abel se casó con tía Pura,

Recuerdos (3)

la que se hizo cargo de los chicos.

7. Higinio Julián, mi padre. Nació el 28 de enero de 1872, en la ciudad de Córdoba. Sólo cursó parte de la primaria, en la misma ciudad. Como a los 16 años (por 1888) entró a trabajar en el F.C. Central Córdoba, en la línea que va de Córdoba hasta Recreo, en la Prov. de Catamarca.

Mi padre prestó servicios en distintas estaciones de la línea. Fue Auxiliar de Telegrafista, y tenía la habilidad de transmitir sentado, presionando el aparato con la nalga. Llegó a Jefe de Estación, y con este cargo se radicó en Avellaneda, donde se casó con mi madre. La estación quedaba enfrente de la casa de mi abuelo Medardo, pero aparte de esta proximidad, ambas familias, la de mi padre y la de mi madre, ya estaban vinculadas por numerosos casamientos, Vásquez-Avila y Avila-Vásquez.

Mi abuelo paterno debió tener hermanos, pues hay en Córdoba "Vásquez Cuestas", "Vásquez Enciso" y "Argañaraz Vásquez", primos de mi padre. Parecería entonces que mi abuelo Higinio tuvo, por lo menos, dos hermanos varones, casados, uno con una Cuestas y el otro con una Enciso, más otra hermana, casada con un Argañaraz. En cambio, en relación con mi abuela Aurora, no recuerdo a ningún pariente Baigorri.

Mi abuelo materno, Medardo Avila Brochero nació el 17 de febrero de 1842, pienso que en la ciudad de Córdoba, y falleció en Avellaneda el 30 de agosto de 1935, de 93 años cumplidos. No tuvo, que yo sepa, hermanos varones. Mi madre tuvo varios primos, de apellido Avila, como Julio, que debieron entonces ser primos segundos de ella, es decir, no hijos de un hermano sino de un primo de mi abuelo Medardo.

Mi abuelo Medardo tuvo una hermana, Cesárea Avila Brochero, que murió soltera y a quien no llegué a conocer. Tío Cesáreo vivió con ella en Córdoba, y quizás también otros her-

Recuerdos (4)

manos de mi madre cuando iban a estudiar a Córdoba. Mi abuelo Medardo fue hacendado y se dedicó siempre a administrar su campo.

Mi abuela Judith Ordóñez nació en 1851 y murió en 1916, de 65 años cumplidos. Conocí a una hermana de ella, tía Vicenta Ordóñez de... que no tuvo hijos y que murió por el 1930. Debió tener también un hermano varón, pues conocí a un primo de mi madre, Manuel Ordóñez.

Mis dos abuelos maternos se casaron en 1874, en Total, hoy "Villa General Mitre". Vivieron y murieron en Avellaneda, donde están enterrados, Medardo en el atrio de la iglesia, y Judith dentro, en el centro, apenas se cruza la puerta. Tuvieron once hijos, sin contar dos frustrados, 6 varones y 5 mujeres, de apellido Avila Ordóñez:

1. Medardo, casado con tía Teodora (hermana de mi padre)
2. Carlos, casado con Mercedes Echenique Altamira.
3. Judith, casada con Aníbal Pérez del Viso.
4. Cesáreo, casado en primeras nupcias con María Elisa Guevara Castellano, y en segundas con Dolores ("Lola") Vásquez Avila.
5. Luis Rosario, soltero.
6. María Cenobia, mi madre. Nació el 15 de febrero de 1885 y murió el 13 de agosto de 1948, en Córdoba, de 63 años cumplidos.
7. Víctor, casado con Laura Núñez Peñaloza.
8. Rómulo Jonás, muerto a los 6 años.
9. María Delia, monja Esclava, vivió en Deán Funes.
10. María Amelia, nacida en 1893.
11. Rosario Esther, nacida en 1897.

Por falta de tiempo omito ahora el referirme a los

Recuerdos (5)

hijos de mis tíos maternos. Continuaré en adelante el relato en forma cronológica.

1907, 15 de junio: se casan mis padres en Avellaneda, continuando él en su empleo del F.C.

1908, 7 de julio: nace mi hermana mayor, María Angélica, la "Nena", o "Atuca" para otros, en Avellaneda, en la casa del F.C. asignada al Jefe de Estación. La bautizó mi abuelo Medardo.

1909, 5 de octubre, nací yo, Arturo Higinio, también en la Estación de Avellaneda, localidad perteneciente al Departamento de Ischilín. Hago notar la coincidencia de que en el nacimiento mío y en el de mi futura mujer, una misma partera atendió a nuestras respectivas madres. Me bautizó también mi abuelo Medardo, y me habrá oleado probablemente el cura párroco de Deán Funes, pues Avellaneda pertenecía a dicha parroquia.

1912, 17 de abril: nace la tercera, Ana María, la "Ñata". Pudo nacer todavía en la Estación. Poco después, el 30 de abril, mi padre se retiró del F.C., después de 24 años de servicios, pero, lamentablemente, pocos meses antes de que se sancionara, en ese mismo año, la Ley Nacional de Jubilaciones para Empleados Ferroviarios. Por eso después no fué posible conseguirle una pensión a mi madre viuda, como se intentó en 1940. Mi padre se retiró entonces del F.C. para ejercer el comercio, ingresando en la sociedad "Avila Hnos.", integrada con tío Medardo y tío Carlos, hermanos de mi madre.

1913, 18 de agosto: nace la cuarta, Aurora Esther, la "Pelada", en la casa de Avellaneda donde tenían el negocio, que quedaba al lado de la casa de mi abuelo Medardo, calle por medio. Hago notar que en la libreta de mis padres, que conservo en mi poder, se lee Ester sin hache, grafía que es incorrecta.

1915, 13 de agosto, nace el quinto, Luis Alberto, en la misma casa que la anterior.

Recuerdos (6)

1916, 21 de diciembre: fallece mi abuela Judith Ordóñez.

1917, 11 de junio: nace el sexto, Angel Augusto, probablemente en la otra casa, fuera de la Sociedad Avila Hnos, a una cuadra de la Estación, pero en sentido opuesto a la casa de mi abuelo Medardo. Quizás en ese mismo año, o en todo caso el siguiente, hice mi primera comunión, el 8 de diciembre, en Avellaneda, de manos del P. Basso, Cura párroco de Deán Funes.

1918. En marzo comencé mi primer grado, en la Escuela de Avellaneda. Fue mi maestra, ese año y el siguiente, mi tía Delicia Avila de Novillo, hermana de Abel. La Nena, aunque sólo me llevaba 15 meses, comenzó la escuela, precozmente, dos años antes que yo. El 28 de diciembre de ese año nace el séptimo ~~hijo de mi madre~~, Juan Carlos, quien no llegará a cumplir los once años. Yo, que le llevaba nueve años, le hice mucho de niño.

1919. Cursé el Segundo grado en Avellaneda.

1920. El verano, enero-febrero, lo pasé en Avellaneda. En marzo, la Nena que estudiaba en Deán Funes donde había terminado el Cuarto grado, se fue a vivir a Rosario, a casa del tío Carlos Avila, para que tuviera la posibilidad de continuar los estudios secundarios que no había entonces en Deán Funes. Terminó la primaria en Rosario para ir adaptándose mejor. Yo pasé entonces a ocupar el puesto que quedó "libre" en Deán Funes, mientras el resto de la familia continuaba en Avellaneda.

En marzo de ese año pasé a Deán Funes. Me acompañó mi padre, quien hacía ese viaje cada tanto para efectuar compras. Mi madre, en cambio, viajaba poco. Me alojé en la misma casa donde había estado la Nena, en lo de Manuela Vásquez de Maldonado, hermana de mi padre y madrina de mi hermano Angel. La dirección: Centenario Norte 514, Deán Funes. Allí, como dije, conocí a mi abuela Aurora Baigorri. Ese año cursé el Tercer grado

Recuerdos (7)

en la Escuela Provincial de Deán Funes. Cada dos o tres meses hacía un viaje solo a Avellaneda para visitarlos.

1921. El verano de comienzos de ese año lo pasé en Avellaneda. En marzo volví a Deán Funes para cursar el Cuarto grado en la misma Escuela del año anterior. En una ocasión, hacia fines de año, yo tenía 12, mi padre me encargó que le llevara algunas mercaderías para el negocio. Se trataría de fideos o algo así no muy pesado. Me había enviado la orden de compra para un negocio de Deán Funes, donde él tenía cuenta corriente.

Cuando el tren llegó a Avellaneda, me había quedado dormido. Mi padre, que llegó a la Estación muy sobre la hora, me estuvo buscando en el andén, sin encontrarme. El tren partió y yo seguí dormido hasta la estación siguiente, Sarmiento, como unos 20 kms. más allá, hacia Córdoba. Un empleado le dijo a mi padre: -Arturito iba dormido en el tren (era la siesta). Telegrafió entonces a Sarmiento para que me hicieran esperar allí el tren siguiente que venía de Córdoba, el cual pasó por Sarmiento unas dos horas después. Cuando Arturito estuvo en casa, entonces largó el llanto.

1922. Toda la familia, menos la Nena, se traslada a la ciudad de Córdoba. Vivíamos en 9 de Julio 1035. Yo cursé el Quinto grado en el Colegio salesiano Pío X, que quedaba justo enfrente de casa. Para poder afrontar los gastos tuvimos algunos pensionistas, uno de ellos mi primo José Pérez del Viso, hijo de tía Judith, quien comenzó la carrera de medicina ese año, pero la cortó y estudió escribanía.

Antes de irnos de Avellaneda, mi padre había liquidado el negocio. Cuando en marzo nos trasladamos a Córdoba, éramos siete hermanos vivos, pero sólo seis en la nueva casa, que alquilábamos. La Nata, la Pelada y Luis iban al Normal. Mi padre se empleó en la Municipalidad. Como empleado de oficina le correspondía atender a la gente y a veces salir a hacer co-

Recuerdos (8)

branzas.

1923, enero 25: nace el octavo, José Antonio, en nuestra casa. Pero murió de cuatro meses, el 5 de junio de ese mismo año. Se atribuyó el deceso a una intoxicación alimentaria ocasionada por una marca nueva de harina. Está enterrado en el cementerio San Jerónimo, de Córdoba. Durante ese año yo cursé el 6to. grado en la Escuela Provincial Ambrosio Funes, calle Colón al 850 más o menos.

1924. Ingresé a la Escuela Superior de Comercio Jerónimo Luis de Cabrera. Ese año nos trasladamos a la calle Exposición (actual Arturo Bas) 279.

1925. Cursé el 2do. año de la Escuela de Comercio. El 9 de septiembre nace la novena, Elena Judith, en la casa de la calle Exposición. Mi padre escribía Judit sin hache, pero creo que ella firma con hache.

1926. En enero comencé a trabajar, a la edad de 16 años. En marzo comencé mi tercer año, trabajando de día y asistiendo a clase de noche. Pero no pude coordinar las materias de equivalencia que tenía que dar para pasar al turno noche, de modo que ese año tuve que interrumpir mis estudios.

1927. A comienzos de año nos trasladamos a Alta Córdoba, calle Saránaga 635. Pude retomar mis estudios cursando el tercer año de Comercio.

1928. Volvimos al centro, calle Rioja 931, casa que alquilábamos. Yo cursé mi cuarto año. El 21 de julio, fallece mi padre, con 56 años cumplidos, de un derrame cerebral y tensión arterial. Se descompuso el día 20 como a las 16 hs. Esa noche el Dr. Sánchez Leite nos dijo: si pasa las cuatro de la madrugada, podemos alentar esperanzas. Pero falleció, en casa, a las 3 de la madrugada. Está enterrado en el cementerio San Jerónimo.

Recuerdos (9)

Al fallecer mi padre quedábamos, mi madre, de 43 años, luego la Nena de 20 recién cumplidos, yo de 18, la Nata de 16, la Pelada de 14, Luis Alberto de 12, Angel de 11, Juan Carlos de 9, y Elena Judith de 2.

1929. Continuaba trabajando, desde 1926, como empleado de comercio. Este año cursé 5to. año. En octubre ocurrió el accidente a Juan Carlos, que iba para cumplir once en diciembre. Un día, mi madre oyó unos ruidos y me pidió que fuera a ver en los fondos y las techos. Le puse una bala al rifle que guardaba detrás de la cama, dí una vuelta, pero no encontré nada. Guardé el rifle, olvidándome de retirar la bala. Los chicos sacaron el rifle. Luis, que tenía 14 años, lo estaba examinando y sin advertir lo martilló. La bala hirió gravemente a Juan Carlos. Le entró en el pómulo del costado izquierdo, y en el peñón del oído se abrió en tres o cuatro pedazos que se alojaron en el cerebro. Eso ocurrió el 4 de octubre, en la víspera de que yo cumpliera 20 años.

Nuestro primo Manolo Avila lo llevó al Sanatorio Cafferata, del cual era practicante, en Vélez Sarsfield 324 ó 328. Y el chico se recuperó a tal punto que a los 10 días pudo volver a casa. Sólo le quedó una pequeña parálisis facial del lado derecho, el contrario al afectado. En el pómulo se notaba apenas el orificio de entrada. No lo operaron. La bala, calibre 22, quedó adentro. En las radiografías se la veía partida en tres o cuatro pedazos, el principal de los cuales quedó en el centro mismo del cerebro.

Pocos días después la Nena cayó con gripe y posiblemente lo contagió a Juan Carlos. El proceso gripal le produjo a éste una infección en el oído izquierdo, que terminó en meningitis de la que ya no pudo recuperarse. Lo llevaron de nuevo al Cafferata. El Dr. Antonio Nores le hizo una trepanación de cráneo, muy cruenta, con anestesia local. Yo estuve presente, pero era algo tan poco agradable que me hicieron retirar. La opera-

Recuerdos (10)

ción pudo ser el 25 ó 26 de octubre. Murió el 27, en el Sanatorio, al anochecer. Yo estaba presente.

Juan Carlos iba a la Escuela Provincial Gobernador Olmos, donde ese año cursaba 3ro. ó 4to. grado. Después del accidente estuvo asistido por los Padres Jesuitas, porque era monaguillo de la Compañía. Iban a verlo casi todos los días. En ese momento éramos ocho hermanos vivos, pues José Antonio había muerto el mismo año en que nació, en 1923. A Juan Carlos lo enterraron el día 28 de octubre, en el cementerio San Jerónimo. Desde entonces quedamos los siete hermanos vivos, durante más de 50 años, hasta hoy.

1930. Mi hermano Angel cursaba el último grado de la Escuela, y yo el 6to. año de la Escuela de Comercio. En octubre de ese año, después de la revolución de Uriburu, entré a trabajar en el Anti-luético como dactilógrafo, durante seis meses.

1931. Angel cursa 1er. año de bachillerato en la Escuela José Vicente de Olmos, en la ciudad de Córdoba, y yo el 7mo. año. Por abril, pasé de dactilógrafo a Auxiliar estadígrafo, en el Anti-luético, cargo en el que permanecí dos años, hasta 1933.

1932. Angel pasó a cursar 2do. año, como externo, en la Inmaculada, de Santa Fe, viviendo con los Pérez del Viso, la tía Judith y el tío Aníbal que acababan de ser abuelos.

Ese año cursé el 8vo. y último año, graduándome de Contador Público Nacional. Fueron nueve años, ocho de estudios y uno de interrupción, en 1926. Mis amigos me entregaron un pergamino que decía: "Es lombriz, es vigilante, antilúes y cuentero. Sus amigos esta noche le agasajan placenteros." Me decían la lombriz porque era flaco, lo de "vigilante" por un nombramiento que tuve en la policía, "anti-lúes" por trabajar en el Instituto contra la sífilis, y "cuentero" por contador.

1933. Angel continúa en Santa Fe, cursando el 3er. año de

Recuerdos (11)

bachillerato, mientras que yo comienzo la carrera de escribanía en la Universidad de Córdoba. En el Anti-luético paso a ser Administrador, cargo que ocupo hasta junio del 36.

1934. Angel cursa el 4to. año en la Inmaculada, y yo el segundo de escribanía, mientras continúo de Administrador en el Anti-luético. Hacia fines de año, el tío Aníbal Pérez del Viso le dijo a mi madre que ellos se iban a vivir a Deán Funes, de modo que no podían seguir alojando a Angel en Santa Fe. A mediados de noviembre volvió Angel a casa, para las vacaciones, estuvo en Córdoba y en Avellaneda.

1935. A comienzos de marzo, el primer día de clase, Angel vuelve en tren a Santa Fe, como interno en la Inmaculada. Cursa 5to. año de bachillerato siendo al mismo tiempo Sub-prefecto de la 3ra. División, que es la de los internos más chicos.

Yo curso el tercer año de escribanía. Para recibirme me faltó una sola materia, Civil II, donde se ven Contratos, Sucesiones, etc. Dos veces la rendí con resultado adverso, luego vino mi casamiento y alejamiento de Córdoba, resultándome imposible completar la carrera.

El 30 de agosto de ese año falleció mi abuelo Medardo Avila Brochero, en Avellaneda.

Nuestro Casamiento con la Nata, María de las Mercedes Rodríguez de la Torre, tuvo lugar el 5 de septiembre, en el Palacio Arzobispal de Córdoba. Bendijo la boda el canónigo Juan Antonio Rodríguez, Vicario General y tío 2do. de la novia. La Luna de miel la pasamos en Valle Hermoso, Hostería de San Antonio. Fui a vivir durante un año a la casa de mi suegra, calle Deán Funes 732, Córdoba.

1936. En mayo entraron los radicales al gobierno de la Provincia de Córdoba, con Sabattini. Yo era conservador, Demócrata de Córdoba. El gobernador Demócrata (1932-1936) había sido Pedro Frías. Los demócratas apoyamos al Presidente Justo en

Recuerdos (12)

el orden nacional (1932-1938). A raíz de todo ello, en junio dejé el Instituto Anti-luético, donde me desempeñaba aún como Administrador.

Ingresé en la DGI el 17 de agosto, día ordinario porque en esa época no se festejaba el aniversario del Gral. San Martín. En julio había rendido examen de capacitación. A comienzos de agosto viajé a Buenos Aires, a ver al Dr. Malaccortto, Gerente General de la DGI, con una carta de Aguirre Cámara, candidato batido por los radicales en Córdoba. Aunque desplazados en la Provincia, los Demócratas conservaban aún influencia en el orden nacional, del que dependía la DGI. Malaccortto leyó la carta de presentación y me dijo: Ud. no necesita recomendación porque ha aprobado el examen.

Volví a Córdoba. La comunicación del nombramiento la recibí en Tulumba, donde me encontraba haciendo el balance de un negocio. Era el 14 de agosto, más o menos. Se me designaba Inspector Ayudante con destino a Marcos Juárez. Volví a Córdoba y asumí el 17.

El 23 de agosto nació María del Carmen, en el Sanatorio Cafferata, Av. Vélez Sarsfield 328. Hubo que utilizar forceps, y el Dr. Antonio Nores me pidió que ayudara. Así lo hice, aunque en forma un tanto deslucida, pues estuve a punto de caer. La bautizó Fray Lucio de San José, confesor de la Nata, carmelita, de la iglesia del Carmen. Fue bautizada en la Catedral, a los ocho o diez días. Esperaron a que la madre pudiera levantarse. Fueron los padrinos, mi hermano Luis y mi suegra, Mercedes Martínez de Rodríguez de la Torre, es decir, un tío paterno y la abuela materna de la creatura.

En la primera quincena de septiembre, enseguida del bautismo, comenzó el traslado a Marcos Juárez, que en esa época tendría unos 12.000 habitantes. Primero fui solo. En noviembre llevé a toda la familia, una vez terminados los cursos, pues la Nata era maestra. Vivimos primero en calle Mendoza, sin número,

Recuerdos (13)

en el barrio llamado "de la sal gruesa", porque no era precisamente el más elegante.

1937. A fines de ese año pasamos a vivir a Entre Ríos 878.

1938. En marzo recibí mi primer ascenso en la DGI, siendo designado Inspector. El 29 de mayo nace Arturo José, pero en la ciudad de Córdoba, en la casa de mi suegra, Deán Funes 614. Unos 10 días antes las había llevado a la Nata y a Carmen, en tren, a Córdoba, volviéndome luego a Marcos Juárez. El 29 temprano me avisa mi suegra de la inminencia del parto. Como a las 9 hs. tomé el ómnibus y llegué en cinco horas, a las 14, a la casa de la calle Deán Funes, una hora antes del parto. El Dr. Lascano no me permitió estar presente.

Arturo José fue bautizado en la Catedral por el mismo que bendijo nuestra boda, el Canónigo Juan Antonio Rodríguez. Habrá tenido lugar una semana después del nacimiento. Para ello vine de nuevo de Marcos Juárez, donde me reclamaba el trabajo. Los padrinos fueron, un hermano de mi suegra, Salvador Martínez, y mi madre.

A mediados de junio volvimos a Marcos Juárez. Llevé a la madre y a los dos hijos en un Mercury, modelo 38, que me había prestado un amigo.

1939. La Nata se desempeñaba de maestra, desde 1937 inclusive, en una Escuela Provincial de Marcos Juárez. Como estaba por nacer el tercero y no íbamos a caber, nos trasladamos, hacia fines de año, a Callejón Chacabuco, s/n.

1940. A principios de enero me llega el ascenso. En marzo la Nata se retira como maestra.

(Segunda parte de)

Recuerdos de familia (14)

Mar del Plata

25 de mayo de 1980

1940. Como decía, a principios de enero me ascienden a Encargado del Distrito Marcos Juárez de la DGI, con un sueldo de 400 \$. El 31 de enero nace nuestro 3º hijo, Juan Carlos, en Marcos Juárez, en la casa que ocupábamos, Callejón Chacabuco, s/n. Fue bautizado en la parroquia local por el Pbro. Juan Segundo Luque, a los ocho días más o menos de haber nacido. Fue su padrino Juan Cafferata hijo, casado con Julieta Rodríguez de la Torre, hermana de la Nata, y su madrina, mi hermana "La Nata", Ana María Vásquez Avila, casada posteriormente con Omar Avila Vásquez. En marzo, como ya dije, la Nata renuncia a su cargo de maestra para dedicarse a la atención de nuestros hijos.

1941. El 8 de febrero nace Luis Guillermo, nuestro 4º hijo, en la clínica del Dr. Rafael D'Accini, de Marcos Juárez. Lo bautiza en la parroquia el Teniente Cura Manuel Martín Ventura (Martín es apellido). Son sus padrinos, mi hermano Angel y la hermana mayor de la Nata, Jorgelina, ambos solteros por entonces.

Por septiembre u octubre, nos mudamos a Entre Ríos, 614. Allí, a mediados de diciembre, tuvo lugar el accidente de Juan Carlos, a quien le faltaba mes y medio para cumplir los dos años. Como a las siete de la mañana, mientras la Nata preparaba el desayuno, quiso agarrar un jarro con café hirviendo que estaba sobre la mesa de la cocina, y se lo volcó en el brazo derecho. En aquella época, Juan Carlos era petisón. Mientras que Luis era flaquito y alto, él era ancho y retacón, de modo que los creían mellizos porque eran casi del mismo tamaño.

El día del accidente yo andaba de viaje por Corral de Bustos, unos 70 kms. al sur de Marcos Juárez. Teníamos mala suerte porque los percances solían ocurrirnos cuando yo no estaba, como también en 1943 con el accidente de Turi. El día de

Recuerdos (15)

la quemadura, entonces, la Nata, que estaba sola con los cuatro chicos, dejando los otros tres al cuidado de alguna vecina, salió desesperada con Juan Carlos para el hospital, a tres cuadras de casa. Yo llegué esa noche o la siguiente, y lo encontré ya con el brazo vendado. Cada día teníamos que cambiarle la venda en casa. Le poníamos una pomada, "hypoglós", y luego una venda nueva. No sangraba pero salía la acuosidad propia de las quemaduras. En el momento de la curación no lloraba, pero de noche tenía unas crisis nerviosas.

Primero lo atendió un médico radical, que se fue a Rosario para las fiestas de Navidad. Los otros médicos, conservadores, no querían atenderlo. No conformes nosotros con la atención de los médicos de Marcos Juárez, resolvimos llevarlo a Córdoba. Partimos en vísperas de Navidad, con toda la familia, en el auto de unos amigos, y nos alojamos en casa de mi suegra, Rosario de Santa Fe, 653. El Dr. Felipe González Álvarez lo sometió a un tratamiento nuevo, con polvos secantes y dejando el brazo al aire, con aplicación de sulfamidas. A los pocos días me tuve que volver a Marcos Juárez, dejando a la familia en Córdoba.

1942. A fines de febrero voy a Córdoba para traer de vuelta a la familia. Para fines de marzo se produce la recuperación de la piel quemada, pero el brazo derecho le queda recogido en ángulo. La Nata le hace entonces una promesa a la Virgen del Valle, de ir a Catamarca con el niño. A los pocos meses Juan Carlos comienza a estirar el brazo, hasta llegar a una recuperación total, cosa que los médicos no creían que fuera posible. La promesa de ir a Catamarca será cumplida en julio de 1947.

Entre enero y febrero, cuando todavía estaba solo, viene a vivir con nosotros Angel, recién recibido de abogado en Córdoba. Duerme en casa, en un sofá-cama del comedor, pero alquila un local, con ayuda nuestra, para la oficina. Cuando hago

Recuerdos (16)

giras por el Departamento, lo llevo a él para hacerlo conocer entre los curas párrocos de la zona, pues ambos éramos de la Acción Católica. De esa forma él se va formando una clientela.

(El 1º de mayo hace la Primera Comunión María del Carmen.) El 18 de diciembre nace nuestro quinto hijo, Jorge Alberto, en el hospital Abel Ayerza. Antes de nacer, no sabiendo si sería varón o mujer, le decíamos Quintonine, 5º nene. Es bautizado por el Pbro. Echeverría, Teniente cura de la parroquia. Son sus padrinos mis cuñados Narciso Rey Nores (Nacho) y María Esther Rodríguez de la Torre (Porota).

1943. Vamos de vacaciones, por todo el mes de enero, a raíz de unas ferias decretadas en la DGI. Gran parte de ellas las pasamos en Avellaneda, alquilando a mis tías Amelita y Rosarito. De ahí vamos a Anisacate, a la casa de Juan Cafferata (h), concuñado mío. El ha sido siempre muy generoso con nosotros, un gran amigo que perdimos en noviembre de 1967. El viaje de Marcos Juárez a Córdoba lo habíamos hecho en el auto de la DGI, con autorización de la autoridad superior. El viaje de ida y vuelta a Avellaneda, en tren, y a Anisacate, también ida y vuelta, en el auto de Juan. Ahora, entonces, volvemos en el auto a Marcos Juárez, donde estamos a fines de enero.

En septiembre de dicho año, después de unos cambios que sobrevienen en el gobierno surgido de la revolución del 4 de junio, Guido Soaje, primo de Felicitas (con quien se casaría Angel ocho meses después), que estaba cumpliendo alguna función de importancia en la Prov. de Mendoza, le ofrece a Angel la Aseoría Jurídica de la Municipalidad de San Rafael. Angel acepta y se traslada allá. Estuvo con nosotros un año y nueve meses.

En octubre me ofrecen el cargo de Jefe del Distrito Mar del Plata de la DGI. Como Jefe de Distrito de Primera, en Marcos Juárez, ganaba 400 \$. Con el ascenso a Distrito de Pri-

Recuerdos (17)

mera Especial, tendría un sueldo de 550 \$.

1944. El 28 de enero llego a Mar del Plata. La Nata lo hace el 8 de febrero con los más chicos, Juan Carlos, Luis y Jorge. Una semana después llega mi madre con María del Carmen y Turi, de 7 y 5 años respectivamente. Entre febrero y marzo estuvimos en una casa que nos cedió un colega de la DGI, con motivo de que a él lo habían mandado en comisión a Córdoba. Era en Gascón 3063. En marzo alquilamos en Moreno 3816, donde estaremos hasta abril del 47.

Estando en la nueva casa, se produce en Córdoba la enfermedad de mi suegra, provocada por un derrame cerebral. Nacida el 27 de abril de 1880, no tenía aún 64 años cumplidos. A raíz de ese derrame quedará postrada en cama hasta su fallecimiento, ocurrido diez meses después. Para asistir a la enferma viaja la Nata, sola, quedando aquí mi madre con los chicos.

Unos ocho días después vuelve la Nata y es mi madre la que debe viajar a Córdoba porque estaba muy grave la Nena, mi hermana. En el cuarto embarazo se le produce una placenta previa, es decir, expulsa la placenta antes que la creatura. La hemorragia subsiguiente la dejó muy grave, y hubo que hacerle la cesárea. La creatura se perdió y ya no tuvo más hijos. Esto ocurrió en el Sanatorio Cafferata, donde también estaba internada mi suegra. Fue así como Juan Cafferata le dió la noticia a la Nata, quien la trajo a Mar del Plata. Mi madre partió para Córdoba sin saber si iba a encontrar con vida a la Nena. Todos estos viajes se hacían en tren, por Buenos Aires, pues en aquella época no había directo.

En julio la Nata hace otro viaje a Córdoba para ver a su madre, que ya estaba en la casa. El nombre de mi suegra es Mercedes, mientras que el de la Nata es María de las Mercedes. Mi suegro, Miguel Rodríguez de la Torre, nacido en Córdoba el

Recuerdos (18)

21 de junio de 1873, había fallecido en la misma ciudad el 5 de agosto de 1929, de 56 años de edad. Aunque nuestro casamiento tuvo lugar 6 años después de su muerte, yo alcancé a conocerlo muy fugazmente, cuando éramos medio vecinos, nosotros viviendo en Corrientes 28 y ellos a una cuadra, en Duarte Quirós. Años después, mirando fotos de él, pude reconocerlo. Mis suegros se casaron en 1896, ella de 16 años y él de 23.

Cuando nos instalamos en Mar del Plata, Carmen empezó a ir al Colegio Provincial N. 1, frente a la Plaza San Martín, a 1º superior, en el turno de mañana. Yo la llevaba en auto, de paso para la oficina, y la traía al volver. Ocurrió uno de los primeros días que me olvidé de buscarla. Ella quedó llorando en la calle hasta que un chico, compadecido, la trajo, sentada en el caño de la bicicleta. Se ve que ella, aunque de solo 7 años, se acordaba de la dirección. Lo peor es que no me acordé de Carmen hasta la noche, cuando volví a casa. Ella al verme se largó a llorar, y así vine a saber lo ocurrido. La verdad es que ese día había estado muy atareado en la oficina...

Cuando en julio la Nata hizo el viaje a Córdoba para ver a su madre, estaba embarazada de cuatro meses. Después de Carmen, habíamos tenido cuatro varones seguidos. Mi suegra le hizo prometer a Santa Rita, patrona de los imposibles, que si nacía una mujer le pondría el nombre de Rita. Que naciera una mujer no era ningún imposible, pero que escuchara nuestro pedido en mitad del embarazo, eso sí requería tener mucha fe.

El 5 de diciembre nace la sexta de nuestros hijos, Rita María de los Angeles, en la clínica Pueyrredón, en Jujuy esquina Colón. Es bautizada en la catedral por el Teniente Cura de dicha iglesia. Son sus padrinos mis cuñados, Guillermo (Mico) Ortiz y Julieta Rodríguez de la Torre de Cafferata. Cada uno de ellos vino con su respectiva familia, Mico y la Pelada con los tres chicos, Julieta y Juan con 4 ó 5 de los suyos. To-

Recuerdos (19)

dos ellos estuvieron para el bautismo, pero como no se podían alojar en casa todos al mismo tiempo, una de las familias vino antes y partió el día del bautismo, cediendo el lugar a la otra familia que acababa de llegar. A Carmen, que ya había cumplido 8 años en agosto, se la llevan los Cafferata a la casa de campo en Anisacate.

1945. El 17 de enero, a la madrugada, en Anisacate, muere de un síncope mi suegra, Mercedes Martínez Figueroa, viuda de Rodríguez de la Torre, a la edad de 64 años. A media mañana ya la habían trasladado a Córdoba. Esa mañana me habló Juan Cafferrata, a la oficina, para darme la noticia. Solicité inmediatamente los 15 días de vacaciones, que me fueron concedidos, como también el auto de la DGI para viajar, esto último autorizado desde Buenos Aires. Llegué a casa y, en cuanto preparamos las cosas, salimos todos, con los cinco chicos, hacia el mediodía. Rita tenía un mes y días.

Llegamos de noche al camino de cintura de Buenos Aires. Tomamos por Florencio Varela, Temperley, Llavallol, Hurlingham, Bella Vista, Campo de Mayo por la Puerta 4, siguiendo por la ruta 8 hasta Pergamino. La 9 no estaba aún pavimentada. Cenamos frente a Campo de Mayo, en una estación de servicio. Desde allí llamé por teléfono a la casa de mi suegra, donde la estaban velando. Como a las 22 hs. seguimos viaje. Ibamos en un Ford, modelo 37 ó 38, adelante nosotros y Rita, los cuatro varones atrás.

Llegamos a San Nicolás como a las 2 de la madrugada. Al ir a pagar la nafta, me doy cuenta que había perdido la billetera, con todo mi dinero y con los bonos de nafta, la cual, en razón de la guerra estaba racionada. Revolvemos todo el auto sin encontrarla. Pasamos un momento muy difícil y un gran susto. La Nata lloraba, pensando que no alcanzaría a ver a su madre, y yo con la angustia de no saber cómo saldríamos de allí, sin di-

Recuerdos (20)

nero y sin bonos. Resuelvo dejar a la Nata como "garantía" en la estación de servicio, con Rita y los dos menores. Con Turi y Juan Carlos, que me ayudaban a mirar, empiezo a rehacer el camino, usando una nafta que no había pagado, con la esperanza de encontrar la billetera.

Me acuerdo entonces que, a la entrada de San Nicolás, había parado en una estación de servicio y me había bajado para preguntar si tenían cambio de 500 \$, a lo que respondieron que no. Enfilo el coche a la estación, y allí estaba, en el suelo, en la playa de estacionamiento, donde había quedado una hora sin que nadie la viera. Recuperar la billetera significó el fin de una gran angustia que pasamos. Seguimos viaje y hacia el medio-día teníamos viento norte y un calor infernal. Los chicos no daban más, a Rita la llevábamos desnuda, brotada con erupción de la transpiración.

Entramos a Córdoba a las 14 hs., después de 24 horas de viaje, y fuimos directamente a donde la velaban. Llegamos a tiempo, justo antes del cierre, y una hora después tiene lugar el entierro, en el cementerio San Jerónimo. Esa misma tarde nos fuimos a Anisacate, distante unos 40 kms., a la casa de veraneo de Juan Cafferata. Nos quedamos allí de vacaciones una semana. Otra semana la pasamos en Avellaneda, en casa de mis tías Amelita y Rosarito. Por el alquiler de dos habitaciones, durante toda la semana, sin comida que nos la hacíamos nosotros, les habremos dado unos 20 pesos. A fin de enero partimos de regreso para Mar del Plata, a donde llegamos con las gomas lisas. A causa de la guerra, era muy difícil conseguirlas, aún para autos oficiales. En marzo empiezan las clases. Carmen a 2do. grado y Turi a 1º Inferior, ambos al mismo Colegio Provincial Nº 1.

En julio de ese año (1945), voy a Buenos Aires solo en tren, para pedir un aumento de sueldo, pues estaba ganando 550 \$, lo mismo que cuando llegué a Mar del Plata, un año y me-

Recuerdos (21)

dio antes. Me dijeron que no había ninguna posibilidad de aumento. Pido entonces autorización para ejercer la docencia en la Escuela de Comercio de Mar del Plata. Me responden que no es posible, por existir superposición de horarios. Me decido, en consecuencia, a gestionar la cátedra de contabilidad de 5º año del Comercial, que me otorgan pocos días después, estando ya en Mar del Plata. La gestioné en el Ministerio, donde estaba de Subsecretario de Educación de la Nación mi amigo cordobés, Oscar De la Roza Igarzábal.

Como el cargo lo ocupaba un interino, antes de fin de julio ya estoy dictando clase. Este es el comienzo de mi docencia. El decreto con mi designación está firmado por Perón, no recuerdo ahora en virtud de cual de los cargos que ocupaba, tres meses antes del "17 de octubre". Renuncio en Impositiva, donde el 17 de agosto iba a cumplir 9 años. Empiezo la docencia con 6 horas semanales, de lunes a sábado, todas con el mismo curso, a las 12.30 hs., es decir, en la primera hora del turno tarde. En aquella época, la actividad continuaba los sábados a la tarde.

Empiezo ganando 120 \$, siendo ésa la cantidad que pagábamos por el alquiler de la casa. Aunque ese sueldo equivalía a poco más de la quinta parte de mi antiguo sueldo en Impositiva, disponía ahora de la mayor parte del día libre para trabajar en la profesión. Antes de renunciar, me había puesto en contacto con un muchacho Pretelli, que había sido colaborador mío en la DGI, y se había retirado a principio de año. Le pregunté si se animaba a que trabajáramos juntos. Aceptó y con eso me decidí al retiro. Fue una patriada tremenda. Yo tenía 36 años, él 25. Junto conmigo renunció también otro muchacho, de la misma edad de Pretelli, quien ya tenía el plan de trabajar con él. Nos iniciamos el 1º de agosto, enviando circulares de comunicación de nuestra actividad: "Pretelli y Vásquez Avila".

Pretelli se había criado aquí, y desde los 15 años

Recuerdos (22)

trabajó en la DGI. El era más conocido que yo, por lo cual su nombre figuraba antes que el mío. El otro, en cambio, era mucho menos conocido que yo. Empezamos a trabajar casi de inmediato, instalándonos donde ya estaba Pretelli, en la escribanía de un amigo suyo, José Roque Vilas, padre de Guillermo Vilas. El trabajo nos fue llegando de inmediato. A fin de agosto ya estamos triplicando el sueldo de la DGI. Seguimos trabajando y creciendo en vinculaciones y clientela, y con el tiempo vamos incorporando más colaboradores. Para concluir con un recuerdo de familia, a fines de ese año tuvo lugar la Primera Comunión de Turi.

1946. Pasamos aquí el verano, durante el cual vienen de Córdoba los Rey Nores. En marzo Carmen ingresa a 3er. grado y Turi a lro. superior, en el mismo colegio del año anterior. Juan Carlos y Luis empiezan a ir al Jardín de Infantes de la Escuela Mitre, que es privada, a 4 cuadras de casa, en calle 9 de Julio. Seguimos viviendo en calle Moreno. En julio me compro mi primer auto, un Ford modelo 35, en 2.500 pesos, todo al contado. Voy a Buenos Aires a Goleros, con Turi y dos amigos, en el auto de ellos. Lo equipo con gomas usadas. Al volver, un poco más aquí de Laguna Brava, en una bajada del camino, saltó para adelante la rueda izquierda delantera. Yo venía con Turi y los dos amigos atrás, en el otro auto. Pero no ocurrió nada y pudimos colocar la rueda de nuevo. Al día siguiente, partimos para Córdoba en vacaciones de invierno.

1947. Nosotros solíamos ir a Córdoba en invierno, mientras que de allá venían en el verano. Ese año vino mi madre, de 63 años. Frecuentábamos la playa Bristol, y a ella le encantaban las olas, aunque de noche la sentíamos toser. Un día las olas le llevaron los dientes, y un dentista amigo tuvo que hacerle una nueva dentadura. Mi madre venía a veces con Amelita y Rosarito, quienes también gustaban de las olas. En verano, y durante el año, nos divertíamos. La Petisa era terriblemente bailadora, yo, en cambio, era un maceta. Ella bailaba de todo: tangos, val-